

“Protestantism in Latin America may ultimately be, as the Pentecostals like to say, a “consuming fire” that forges and purifies – or that burns and destroys. In either case, it is clear that this protestant movement is a reformation in the most literal sense of the word: a re-forming of religious, social and political contours of contemporary Latin America.¹”

1. Introducción

En gran parte de la Europa occidental la religión ha perdido su importancia. La mayoría vivimos manteniendo poca o ninguna relación con Dios. Para mucha gente hablar sobre la religiosidad provoca imprescindiblemente una serie de imágenes negativas relacionadas con el fundamentalismo. El mundo ha visto un cambio de paradigma por lo cual la ciencia, y no la religión, nos provee de respuestas, convirtiéndose así en autoridad superior y productor de sentido de nuestras sociedades. Fuertemente influidos por el pensamiento marxista, los teóricos tienden a yuxtaponer a la religión con el escapismo disminuyendo los creyentes a meros animales gregarios fáciles de manipular. Esto es cierto sobre todo cuando hablamos de las nuevas religiones como por ejemplo los movimientos pentecostales y neo-pentecostales, que en los últimos treinta años han visto un crecimiento explosivo en sobre todo África y América Latina. Si a finales de los años sesenta se consideraba que habían alrededor de doce millones de evangélicos en Latinoamérica, se estima, que actualmente, este número ha llegado a unos 45 a 65 millones aproximadamente. Simultáneamente al crecimiento del número de evangélicos en América Latina las condiciones de vida de la población han ido empeorando y muchos investigadores estiman que forma parte de la respuesta acerca del por qué los pentecostales, sobre todo, han obtenido tanto éxito en la región. Sin embargo, la cuestión del protestantismo en Latinoamérica es más que una cuestión de economía. Afecta tanto a los individuos, como a la sociedad en general, a varios niveles y es importante tener en cuenta, antes de seguir con un análisis, que la religión o la religiosidad no es mensurable de la misma manera que lo es por ejemplo un fenómeno puramente económico. La religión sigue siendo, para mucha gente, productor de sentido, proporcionándoles con una especie de lógica, de pauta en la vida. Reducirla a una mera cuestión de *causa y efecto* sería, pienso yo, un grave error.

¹ Garrard-Burnett, Virginia p. 208 líneas 30-36

Entonces, teniendo claro el punto de partida del análisis, lo que pretendo investigar son los efectos del pentecostalismo en la cultura latinoamericana partiendo de las consecuencias positivas y negativas de éste en la vida de los individuos y por ende la sociedad en general.

2. ¿Qué es el pentecostalismo?

Característico del movimiento pentecostal es su énfasis en la relación personal con lo divino, hablar con otras lenguas, imposición de manos, rogativas y testimonios públicos. Teológicamente hablando es el Espíritu Santo que juega el papel central ya que es vía el Espíritu que el creyente obtiene contacto con lo divino recibiendo así la prueba de su propia salvación. Como es bien sabido fue en Pentecostés, 50 días después de la Resurrección de Cristo, que los discípulos recibieron las gracias del Espíritu Santo. Nos cuenta la Biblia que empezaron a hablar con otras lenguas, todos en diferentes idiomas, y la gente de diferentes regiones, que estaban juntos a los discípulos, recibieron así el mensaje de Dios cada uno en su idioma. Los pentecostales dicen formar una continuación de los carismas de las primeras congregaciones.

A nivel organizativo las iglesias del movimiento pentecostal son encabezadas por un consejo de mayores. Esta, permite en mayor grado que otras iglesias evangelistas la participación de mujeres en posiciones de poder a nivel estructural, sin embargo no existe una jerarquía de poder tal como lo vemos por ejemplo en la iglesia católica. Los pastores, en comparación con los curas, reciben poca o ninguna formación formal y se requiere solamente de la capacidad de leer la Biblia.

Otra característica es la forma no-litúrgica del servicio. No hay estructura fija, y el servicio puede ser llevado a cabo tanto por el pastor como por un miembro de la congregación. Los pentecostales usan además un lenguaje particular y suelen denominarse hermano o hermana.

Existe dentro de la Iglesia Pentecostal una oposición en contra de la educación académica para los miembros profanos. El argumento de la Iglesia es que una formación superior arruinaría la espiritualidad propia de esta. Tradicionalmente hablando los pentecostales rechazan además, todo involucramiento político. Sin embargo, es una tendencia que parece estar cambiando si analizamos las nuevas iglesias pentecostales.

Un punto importante en un contexto latinoamericano es que en muchos países se suele denominar a los pentecostales como evangélicos, un término que incluye a los metodistas tanto como a los mormones. A lo largo de este ensayo utilizaré el término *pentecostales* para diferenciar a los investigados de los demás grupos protestantes presentes en el continente.

3. El pentecostalismo en Latinoamérica: un breve recorrido histórico

El pentecostalismo en América Latina tiene sus orígenes sobre todo a principios del siglo XX. Llega al continente vía emigrantes mexicanos que estaban presentes cuando se dió el despertamiento en Los Angeles, EE.UU., en 1906². Llega vía inmigrantes que mantienen contacto con su patria y con misioneros que arribaron desde el extranjero a difundir el mensaje. Se suele hablar de *waves*, u olas de actividad misionera foránea como la base del movimiento evangélico contemporáneo latinoamericano. La primera y segunda ola – siglo IX y pincipios del siglo XX - consistía en iglesias inmigrantes de Europa y diferentes denominaciones de las principales corrientes religiosas en los Estados Unidos; La tercera ola está formada por las iglesias de carácter fundamentalista y finalmente, la cuarta y más existosa ola, los pentecostales. Como podemos ver el protestantismo latinoamericano tiene sus orígenes en el extranjero, sin embargo la mayoría de los investigadores presentes, a pesar de acusaciones anteriores de control exterior, afirman que las iglesias evangélicas de la región están actualmente en manos nacionales. Es importante destacar además en este contexto que el desarrollo y progreso de la Iglesia Pentecostal varía bastante según el país como he mencionado antes, y que algunos términos se usan de manera diferente. Un ejemplo de esto es el término *neo-pentecostal*. Paul Freston, en su artículo “Pentecostalism in Latin America”, nos hace presente que mientras en Brasil el término neo-pentecostal se refiere generalmente a iglesias de *lower-class appeal*, en Centroamérica se entiende como iglesias carismáticas de tipo elitista³.

En el caso de Chile, se vió un despertamiento en Valparaíso en 1909. Miembros de la Iglesia Metodista experimentaron lo que algunos consideraban “posesiones” o “bautizos

² Me refiero aquí al despertamiento de *Azuza Street*, encabezado por el pastor negro William Seymore. Muchos consideran que los sucesos que se dieron ahí fueron el inicio del pentecostalismo como movimiento global.

³ Según lo entiende Freston sin embargo, el pentecostalismo de la clase baja vive cambios como parte de un proceso dinámica en que adapta su relación con la cultura al presente, por lo cual, el término neo-pentecostal en este contexto debería simplemente referirse al último corriente y no a una categoría particular (página 341).

por el Espíritu Santo” y como resultado se dió un cisma de la iglesia. La interpretación oficial de la Iglesia Metodista en Chile fue que los sucesos en Valparaíso habían sido alucinaciones, y los implicados fueron expulsados. En 1910, W.C. Hoover, un misionero americano que había estado presente en Valparaíso fundó una coalición que más tarde se dividió en la Iglesia Metodista Pentecostal y la Iglesia Pentecostal Evangélica. En Brasil el pentecostalismo fue inicialmente introducido por dos suecos, Daniel Berger y Gunnar Virgen, pero el italiano Luigi Francescon, jugó además un papel importantísimo al fundar la *Congregação Cristã* en 1910 en São Paulo entre los inmigrantes italianos.

Brasil y Chile son los países con más pentecostales en América Latina. Siendo este primero el país con más pentecostales fuera de los Estados Unidos.

4. Religión y cambio social

La cuestión del pentecostalismo y su avance en la región latinoamericana es como indicado en la introducción bastante complicada. Tanto la sociedad como el individuo son afectados y existe, como lo destacan varios teóricos, el peligro de tratar únicamente el tema de *por qué* y no tanto el *cómo*. Con esto me refiero a que gran parte de la investigación científica se ha centrado en las causas del surgimiento pentecostal – económicas y sociales – mientras las consecuencias de la implementación del pentecostalismo a nivel cultural no han sido trabajadas con la misma eficacia. Dicho esto, quisiera destacar que el objetivo de la observación anterior no es despreciar la importancia de investigar las causas del avance pentecostal, sino más bien, hacer observar que precisa enfocar la atención en las consecuencias para la sociedad y la cultura latinoamericana dado que el pentecostalismo se está convirtiendo, y en algunos países ya lo es, en un factor significativo en la sociedad, difícil de ignorar. Como veremos subsiguientemente el pentecostalismo produce cambios a nivel de relaciones de género, en el ámbito económico etc. y surge imprescindiblemente la pregunta de si se ha revelado todavía el total potencial de reforma social del pentecostalismo. Volveremos a este tema más adelante.

4.1 ¿Quiénes son los pentecostales?

En la introducción del libro “Rethinking Protestantism in Latin America” de 1993 el antropólogo cultural norteamericano, David Stoll, escribe que un diez por ciento de la

población latinoamericana se autoidentifica como protestante. Investigaciones demuestran que de los diferentes grupos protestantes presentes en la región los pentecostales forman sin duda el grupo más preponderante. Hay que tener en cuenta sin embargo que el porcentaje varía bastante según el país en cuestión⁴. Stoll destaca además, que la gran mayoría sigue siendo católica, y que la diferencia entre los dos grupos es que los protestantes, o evangélicos, participan mucho más en la vida de la iglesia en comparación con los católicos que suelen ser relativamente pasivos.

En cuanto al número de protestantes Stoll estimaba que existía la posibilidad de que un cuarto y hasta un tercio de la población podría llegar a ser protestante a principios del siglo XXI. Si Stoll acertó en sus cálculos es difícil de decir, pero el hecho de pensar que el número podría ser tan alto nos hace preguntarnos quiénes son los protestantes, o en este caso, quiénes son los pentecostales de Latinoamérica...

La iglesia pentecostal en América Latina es sobre todo una iglesia de mujeres. Anne Motley Hallum⁵, con referencia a las investigaciones de Harvey Cox entre otros, estima que entre los nuevos conversos las mujeres forman alrededor de un sesenta por ciento. Pero no solamente es entre las mujeres que la iglesia pentecostal ha tenido éxito. En los Andes, Centroamérica y en la parte sur de México se ha visto además entre la población indígena un gran interés por el pentecostalismo.

Denominar la iglesia pentecostal una iglesia de los pobres es bastante común, pero como vimos en el capítulo tres ha avanzado también entre la población con más recursos económicos. De hecho, se ha visto en los últimos años un alza de conversos provenientes de la clase media con acceso a una educación de nivel superior.

Como podemos ver el pentecostalismo parece tener seguidores en varios estratos de la sociedad, sin embargo, creo que sería un grave error ignorar el hecho de que es entre los marginalizados de la sociedad latinoamericana donde ha obtenido mayor éxito; es decir, entre los pobres, las mujeres y los indígenas. Considero que es entre este grupo que los efectos del pentecostalismo se están sintiendo y se sentirán con mayor fuerza, por lo cual me voy a centrar en las problemáticas que conciernen precisamente a ellos.

⁴ Freston, Paul (1998) "The pentecostalization of each country's protestantism varies from 30 percent in the Andes to 80 percent in Chile. In 1980, in Brazil, pentecostals were half; by 1991, they were 62 percent" p. 337 líneas 22-24

⁵ Motley, Hallum Anne p. 171

4.1.1 Los conversos

Antes de continuar con una descripción de la manera en que el pentecostalismo está afectando la sociedad latinoamericana, precisa, en mi opinión, demostrar brevemente como influye la vida del individuo a nivel de identidad personal. Leyendo por ejemplo los testimonios de los conversos, queda claro que el cambio que sienten toma carácter casi transformador. Muchas veces los conversos describen cómo, al entrar en contacto con los pentecostales, se sentían aceptados y amados por primera vez, y que convertirse les ha dado un nuevo sentimiento de paz interior y apreciación de la vida. En Su artículo “*The Power of the Powerless*” Lene Sjørup cita a una mujer chilena hablando de su conversión:

“During the service the priest came to me and put his hands upon me and began to pray and said that I should pray, too. And I began to cry in a high voice, very loudly, I think it could be heard even outside the church. For I opened my heart and confessed my sins in front of God. And after this there was a peace in my life which I even have today. I have peace in my heart and I live a happy life, thanks to God.”⁶

Está claro que la experiencia vivida por los conversos es altamente cargada emocionalmente, pero es, según Sjørup, no solamente un cambio de profesión, sino, y es tal vez lo más importante, un cambio de mentalidad. El converso, o en el caso de las investigaciones de Sjørup, el pobre, se convierte en sujeto de su propia vida. Es ahí que encontramos parte de la fuerza del pentecostalismo según lo veo yo. El individuo vive un proceso de *empowerment*.

4.1.2 Ascenso social y el pentecostalismo

A pesar de opiniones contingentes, la mayoría de los investigadores parecen estar de acuerdo de que el pentecostalismo favorece el ascenso social de sus miembros. Esto se debe a la vida ascética instigada por la iglesia y como consecuencia de un pensamiento más individualista que facilita el capitalismo. Se trata no de una acumulación de capital sino de cambios en los patrones de consumo. Hay que recordar en este contexto que

⁶ Sjørup, Lene p.19

muchas de las familias pentecostales son de bajos recursos, y que su economía como punto de partida ya es bastante limitada.

Para las familias protestantes, dice Brusco, la educación de sus hijos juega un papel importantísimo. En contraposición a los no-protestantes que al obtener éxito económico educan a sus hijos, los pentecostales obtienen ascenso social a través de la educación de sus hijos⁷. En consecuencia parece contradictorio cuando la Iglesia Pentecostal no instiga una educación superior entre sus miembros profanos; ¿No debe cualquier organización o comunidad religiosa desear lo mejor para sus seguidores? El argumento de la Iglesia Pentecostal, como mencionado en el capítulo dos, es que una educación intelectual corrompería la espiritualidad particular de los pentecostales. En cuanto al tema Lene Sjørup dice lo siguiente:

“The non-rational epistemology expressed in the congregations would be challenged by a rational epistemology. It is inconvenient for the leaders that lay members of the congregation would ask non-inspired questions about what is experienced and place this in a larger, and perhaps political context.”⁸

Estoy muy de acuerdo con Sjørup en su observación, y me parece notable la actitud de la iglesia. Uno podría postular que hablan en contra de la educación superior en un intento de controlar los pensamientos de los miembros, y que en realidad la “espiritualidad particular del pentecostalismo” solamente aparece como excusa. Ahora bien, si alguna iglesia pentecostal estaría dispuesta a verificar la posición antes mencionada como su política oficial lo dudo...

4.1.3 Pentecostalismo y relaciones de género

En el artículo “*The Reformation of Machismo: Ascetism and Masculinity among Colombian Evangelicals*” Elizabeth Brusco señala cómo el protestantismo puede tener efectos positivos en cuanto a las relaciones de género, y por ende, llegar a influir a la cultura latinoamericana.

⁷ Brusco, Elizabeth p. 150 líneas 7-24

⁸ Sjørup, Lene p- 22 líneas 24-32

Brusco afirma los resultados de otros investigadores de que la conversión de la mujer tanto como la de su esposa mejora las circunstancias económicas de la unidad familiar, lo cual se debe a la forma de vida ascética que predica el pentecostalismo. El dinero que antes se gastaba en alcohol ahora forma parte del presupuesto doméstico. Uno podría sostener que se trata de muy poco dinero y que el efecto es mínimo, sin embargo, se trata, según Brusco, de un 20 hasta un 40 por ciento del presupuesto total. Brusco menciona además al fumar, las apuestas y visitas a prostitutas como formando parte de la conducta típica masculina en Colombia que se ve bloqueada como resultado del pentecostalismo⁹. Otro punto importante, es el énfasis en la fidelidad matrimonial por parte de la mujer y el hombre. De esta manera, los recursos del hombre ya no se ven divididos entre dos o más familias.

Los cambios antes mencionados son todos de tipo tangible, sin embargo, son, dice Brusco, meros indicadores de un cambio mucho más importante que se puede notar en las relaciones de género. Se trata de una redefinición del papel del hombre. Citando a Brusco:

“With conversion, machismo, the culturally shaped aggressive masculinity that defines the male role in much of mestizo Colombia, is replaced by evangelical belief as the main definer of expectations in the husband-wife relations. The *machista* personality and male role defines by evangelical Protestantism are almost diametric opposites. The ideology of evangelicalism condemns aggression, violence, pride, and self-indulgence while providing positive reinforcement for peace-seeking, humility, and self-restraint. This applies to male as well as female members. Especially for men, conversion often entails the replacement of an individualistic orientation in the public sphere with a collective orientation and identity in the church and home.”¹⁰

Lo que se ve, para decirlo de otra manera, es una mayor simbiosis entre las aspiraciones de la mujer y las del hombre en favor de la familia. Un proceso que, según lo entiende

⁹ Habría que mencionar en este contexto, que Brusco se refiere sobre todo a los hombres de bajos recursos.

¹⁰ Brusco, Elizabeth, p. 147, línea 36 - p. 148, línea 11

Brusco, constituye un cambio revolucionario. El pentecostalismo está logrando lo que el movimiento feminista occidental no ha podido hacer.

Existe, y lo destacan ambas Anne Motley y Elizabeth Brusco, una gran diferencia entre el feminismo occidental y el feminismo del Tercer Mundo. Mientras mujeres en los países desarrollados consideran el papel tradicional de mujer/hombre un problema, las mujeres del Tercer Mundo ven a la familia como su mayor fuente de seguridad en la sociedad.

“Insofar as evangelicalism in Colombia enhances the quality of women’s lives, it accomplishes this only within the bounds of traditional structures.”¹¹

Las mujeres pentecostales latinoamericanas no se rebelan en contra de su posición en la sociedad, sino intentan trabajar dentro de los marcos que ésta les ofrece. Se puede decir, que la mujer, vía el pentecostalismo, consolida su posición de poder dentro de la familia sin socavar el rol tradicional del hombre en la cultura latinoamericana. Esto coincide perfectamente con el pensamiento pentecostal en que el hombre, a pesar de una mayor igualdad entre los sexos, sigue siendo el jefe de familia. Hanneke Slootweg, que ha hecho las mismas observaciones que Brusco en cuanto a las relaciones de hombre/mujer entre los pentecostales en Chile, señala sin embargo que:

“Male authority and female subordination are not being challenged within the church. Rather, they are legitimated on the basis of the teachings. There is also an appeal to an assumed sense of tolerance on the part of the woman.”¹²

El énfasis de Slootweg, como podemos ver es diferente a la de Brusco, y se percibe justamente en que consiste el choque entre el feminismo occidental y el feminismo tercermundista antes mencionado. Siempre al tratar temas de América Latina, corremos el peligro de hacerlo desde un punto de vista occidental atribuyendo modelos, valores, etc., que no son propios de la zona y su cultura. Dicho esto, pienso que es muy importante no caer en la trampa de no opinar; volveré a este tema más adelante.

¹¹ Brusco, Elizabeth, p. 147, líneas 1-3

¹² Slootweg, Hanneke p. 61 líneas 4-7

Ahora bien, para concluir el tema, hay que responder primero la pregunta de por qué para Brusco esta transformación del rol masculino juega un papel tan significativo, o revolucionario, como lo dice ella. Brusco considera el machismo como la raíz de muchos de los problemas con los cuales se enfrentan las sociedades latinoamericanas. Como vimos anteriormente, hay toda una conducta relacionada con el machismo que parece trabajar en contra del bien de la familia como entidad. Un ejemplo que menciona Brusco, es el alto nivel de abandono por parte de los hombres. Esto, postula la investigadora, sería inimaginable en una sociedad en que los valores y metas del hombre son realizados a través del vínculo con su familia.¹³ Es, justo en este aspecto difícil hablar en contra del pentecostalismo, que obviamente trae consigo un número de cambios positivos.

4.1.4 Las comunidades indígenas y el pentecostalismo

El caso de las pequeñas comunidades indígenas rurales y el pentecostalismo, parece ser uno de discordia e intransigencia. La división entre indígenas pentecostales y católicos causa grandes problemas para las comunidades como veremos más adelante. En cuanto a la investigación científica se centra entre otras cosas en la manera en que la teología pentecostal rompe con la vida tradicional de los indígenas.

En el capítulo siete de su libro "*A Dios rogando...*", Bernardo Guerrero nos hace una descripción de como la introducción del pentecostalismo ha afectado a la comunidad aymara del Norte Grande en Chile. Por un lado tenemos los indígenas católicos y por otro, los indígenas pentecostales. Han habido robos, violencia, acusaciones en lo que parece un conflicto sin fin. Andrew Canessa, en su artículo "*Contesting Hybridity*", confirma la dificultad de una co-existencia entre los dos grupos en las pequeñas comunidades indígenas en las zonas rurales; es, en la opinión de Canessa, una situación imposible. Los pentecostales rechazan todo tipo de rituales paganos, y como consecuencia de esto, rechazan la forma de vida de los indígenas. El consumo de alcohol o el masticar hojas de coca forman una parte importantísima de la vida de los indígenas en la zona andina, ya que entre otras cosas se utilizan como una forma de socialización.

"Drinking and inebriation are central elements of cultural life across the Andes; they are acts of communion with the members

¹³ Brusco, Elizabeth p. 152, líneas 8-10

of one's community but also with the tellurian spirits which sustain existence. Likewise, coca, is central to life in the rural Andes and appears to have been for millennia. Coca chewing in the highlands is generally done in groups, with participants passing their coca pouches around so that all may share. The communal aspect of coca chewing is similar to the consumption of alcohol because it is emblematic of people relating to the spirit world as a community, an ethos that underlies life in many communities in the Andes."¹⁴

Como podemos ver, prohibir estas costumbres significa romper totalmente con el estilo de vida de los indígenas, y, como lo señala Canessa ser pentecostal en una comunidad que se basa en estas creencias significa retirarse de gran parte de la vida social y por ende de la comunidad misma. Esto, en muchos casos es concebido como una amenaza a su cultura étnica por parte de los católicos.

Otra característica de los pentecostales, indígenas o no, es que tienden a mantenerse alejados de la sociedad que les rodea. Desde el momento en que forman parte de la iglesia, la mayoría de sus actividades se centran en sus quehaceres relacionados con ésta. Virginia Garrard-Burnett, hablando de las investigaciones llevadas a cabo por el antropólogo norteamericano Sheldon Annis en Guatemala, nos cuenta que Annis encontró, que los indígenas protestantes ya no se consideraban como parte de la comunidad¹⁵. Se podría decir que el pentecostalismo paradójicamente logra excluir e incluir al mismo tiempo. Con esto me refiero a que mientras los pentecostales se excluyen, y son excluidos de la comunidad que les rodea, están viviendo al mismo tiempo un proceso de inclusión al grupo que constituye su congregación. Virginia Garrard-Burnett lo dice de la siguiente manera:

"Thus, while Protestantism can enhance social structures at one level, it can dramatically redefine or even destroy basic social units at another."¹⁶

¹⁴ Canessa, Andrew p. 136 línea 23 – p. 137 línea 6

¹⁵ Garrard-Burnett, Virginia p. 204

¹⁶ *idem* p. 204 líneas 32-34

Andrew Canessa compara, en el artículo antes mencionado, el katarismo, movimiento indígena nacionalista en Bolivia, con el evangelismo, diciendo, que lo que los dos logran hacer, es crear un sentido de identidad y comunidad como respuesta a la modernidad que avanza cada vez. Hacen esto siguiendo caminos diferentes, pero la función, si se puede decir así, es la misma. Son, con las palabras de Canessa, respuestas paralelas pero opuestas a la misma dinámica social¹⁷.

Hasta ahora hemos hablado casi exclusivamente de los indígenas en las zonas rurales. Sin embargo, el ejemplo quizás más ilustrativo de lo que decía Canessa en cuanto a un sentido de comunidad, es el de los migrantes que llegan a la ciudad desde el campo. Cuando los migrantes indígenas llegan a las ciudades se encuentran sin el sistema social-religioso que anteriormente les unía y les daba un sentido de identidad colectiva. Es por eso, postula Canessa, que aceptan con manos abiertas la comunidad ofrecida por el pentecostalismo.

4.2 Conclusión parcial

Como podemos ver no hay interpretación ni respuesta fácil al analizar los efectos del pentecostalismo en la sociedad/cultura latinoamericana. Lo que he intentado hacer, ha sido mostrar la manera en que los personajes principales, eso es, los pobres, las mujeres y los indígenas se ven afectados por este cambio en la vida religiosa de la región. Sin embargo, me doy cuenta que es difícil dividirlos en grupos apartes, ya que en su conjunto constituyen los marginalizados de la sociedad. Cuando se habla de los indígenas, se habla al mismo tiempo de las mujeres, de los pobres y viceversa. Es por eso también que las observaciones que hemos hecho durante el análisis no necesariamente son propias de un grupo particular sino de todos. Considero que es importante tener esto claro, antes de seguir con una conclusión parcial sobre el pentecostalismo y los cambios producidos por éste.

Por un lado tenemos los resultados positivos, entre ellos el ascenso social y la redefinición del rol masculino. Por otro lado, tenemos una religión que al parecer habla en contra de la educación superior, que siembra discordia en las comunidades indígenas

¹⁷ Canessa, Andrew, p. 121 líneas 33-34

deshaciendo las estructuras sociales que les caracteriza y que ha asegurado su sobrevivencia durante siglos.

Según yo lo veo, no cabe duda de que el pentecostalismo, o desde una perspectiva algo más amplia el protestantismo, influye la sociedad y cultura latinoamericana de una manera positiva. La ética y forma de vida ascética promovida por la iglesia pentecostal significa, como hemos visto, un mejoramiento de la situación económica de las familias, y abre paso para el ascenso social. Hemos visto también, y lo considero el cambio más significativo, como la implementación de valores pentecostales llevan consigo una redefinición del rol masculino y por consiguiente una disminución del machismo. Sin embargo, la pregunta es, o debe ser, ¿a qué precio vienen estos cambios que está viviendo la cultura latinoamericana, y más importante tal vez, está la sociedad dispuesta a pagarlo a largo plazo? El precio parece ser que parte de la sociedad se aísla social y políticamente del resto de la comunidad; el desmantelamiento de la vida tradicional de las comunidades indígenas; la aceptación, de la mujer como ente sumiso; la aceptación de que la educación superior se debe considerar como algo negativo. Estoy de acuerdo con Brusco cuando dice que la redefinición del papel tradicional del hombre es de importancia trascendental para América Latina. Pero, ¿no sería preferible que esto se produjera fuera de un contexto religioso? Como yo lo veo, Brusco se encuentra tan entusiasmada por los resultados que se olvida de definir su actitud ante del pentecostalismo como totalidad. El problema en esto, es que no se puede decir menos machismo sí por favor, aislamiento social no gracias.

En la conclusión del libro "*Rethinking protestantism in Latin America*" Virginia Garrard-Bernett hace la pregunta de si el protestantismo evangélico ofrece esperanza o reforma verdadera, o si es una fuerza decisiva, que amenaza con destrozarse la tela ya andrajosa de la sociedad latinoamericana. La respuesta de esta pregunta depende, en mi opinión, de cómo se concibe la relación entre el pentecostalismo y la modernidad. Es por eso, que antes de llegar a la conclusión final del ensayo, voy a tratar brevemente este tema.

5. ¿El pentecostalismo: una traba para la modernidad?

Considero que el tema de la relación entre el pentecostalismo y la modernidad es pertinente, ya que forma la base de cómo se elige analizar los cambios producidos por el pentecostalismo.

La cuestión, de si el pentecostalismo latinoamericano favorece o no la modernidad ya es, dice Daniel Míguez en el artículo “The Modern, the Magic, and the Ludic”, una pregunta clásica dentro de la investigación pentecostal. Ejemplo de esto son los estudios llevados a cabo sobre el pentecostalismo en Chile y Brasil por el antropólogo alemán Emilio Willems¹⁸ y el suizo Christian Lalive d’Epinay¹⁹ respectivamente. Generalmente hablando los investigadores se dividen en dos grupos; los que consideran el pentecostalismo latinoamericano como una fuerza conservadora, y los que lo consideran como una fuerza progresiva.

Para ambos Willems y Lalive, el avance del pentecostalismo está relacionado con los procesos de industrialización y urbanización que vivía Chile y Brasil en la época entre los años treinta y cincuenta. Sin embargo, mientras Willems postula que el pentecostalismo latinoamericano favorece la modernidad, Lalive dice, que es una reproducción de la relación paternalista que se ve entre el hacendado y sus campesinos. Además, el distanciamiento de la política es considerado por Lalive, como abandono del papel de ciudadano requerido por el estado moderno. A consecuencia, el pentecostalismo no favorece la modernidad sino aparece como una fuerza conservadora; o así lo argumenta Lalive. Cuando Willems dice que favorece la modernidad lo hace porque los cambios que ha observado en la vida de los individuos, de las familias – los transfiere de nivel micro a macro. En cuanto a la falta de involucramiento político ésta es vista por Willems como una forma de protesta en contra de la sociedad, en contra del *status quo* de la época.

A principios del capítulo decía que para mí, la forma en que se concibe los cambios causados por el pentecostalismo en la sociedad está relacionada con las consideraciones que uno hace en cuanto al vínculo entre éste y la modernidad. Si se considera que favorece la modernidad uno está inclinado a mirar los cambios como positivos, como formando parte de un proceso dinámico de redefinición cultural ya en curso. Sin embargo, si se considera como conservadora, trabajando en contra de la modernidad, los cambios y el pentecostalismo son vistos como negativos sin nada bueno que ofreciera la sociedad. Son éstas dos interpretaciones de la problemática las más difundidas.

No pretendo tener la respuesta correcta. De hecho, como es el caso con casi todos los temas objetos a la investigación científica en el área humanista, no existe interpretación

¹⁸ Autor del libro “*Followers of the New Faith. Culture Change and the Rise of Protestantism in Brazil and Chile*” publicado en 1967

¹⁹ Autor de “*El Refugio de las Masas*” publicado en 1968

simple. La respuesta, en mi opinión, es muchas veces la que sabe combinar teorías. En su artículo Míguez menciona a las teorías de Gary Howe como una alternativa a las de Willems y Lalive. Para Howe, la modernización en América Latina no representa un paso directo desde un orden social tradicional a un orden moderno. En cambio, postula, que el orden prevaleciente persiste en una mezcla de lo moderno con lo tradicional²⁰. Cuando Howe a final de todo llega a la conclusión que existe una relación positiva entre el pentecostalismo y la modernidad, lo hace argumentando que los pentecostales buscan establecer una relación moderna con el estado lo cual se ve reflejado en el sistema de valores pentecostal.

6. Conclusión

El objetivo de este ensayo ha sido desde el principio mirar cómo el pentecostalismo afecta a la sociedad latinoamericana. He llegado a la conclusión de que en realidad no existe respuesta simple a esta pregunta. Sí, en ciertos aspectos está influyendo en la cultura de manera positiva, pero al mismo tiempo, estoy convencida de que el precio a pagar por estos cambios o reformas es muy alto, sino demasiado. Si comparamos los efectos negativos con los resultados positivos pareciera que éstos últimos pesan más en el platillo, sin embargo, como lo veo yo, los efectos negativos son en su conjunto de un carácter mucho más extenso que los positivos. Se trata, según mi punto de vista, de los valores que la sociedad desea infundir en sus ciudadanos, y creo, que sería un error aceptar al pentecostalismo como la base, como iniciador de la reforma social. ¿Es el pentecostalismo destructivo o causa reforma, es conservador o progresivo? Es ambas cosas; para mí que es la única respuesta creíble a estas preguntas. Cuando anteriormente decía que hay que tener cuidado de no caer en la trampa de no opinar, lo decía porque al tratar temas de análisis cultural, es muy fácil caer en relativismo cultural y no mostrar una actitud clara propiamente hablando. Mi actitud frente al pentecostalismo latinoamericano es que no se debe dejar deslumbrar por los resultados sino preguntarse ¿cuál es el precio? Si se ha revelado el total potencial de reforma social del pentecostalismo, lo dudo. Ahora que el “mensaje” se está extendiendo a la clase media también, vamos a ver más cambios seguramente.

²⁰ Míguez, Daniel p. 37-38

La crítica más grande que se puede hacer al pentecostalismo en un contexto latinoamericano es tal vez su negación de lo híbrido. Con esto me refiero a que mientras la Iglesia Católica acepta hasta cierto punto la simbiosis entre la religión profana y el catolicismo, el pentecostalismo renuncia esto totalmente. Tomando en consideración que América Latina y su identidad cultural en gran medida es resultado de exactamente esta mezcla, me parece que lo que ofrece la Iglesia Pentecostal no es sino otro modelo más que no responde fielmente a la realidad de la zona. ¿Cómo puede ser la respuesta, la “linterna” que va a llevar a los latinoamericanos a la modernidad, si no acepta lo que es América Latina?

7. Bibliografía

Burdick, John

"*What is the color of the Holy Spirit? Pentecostalism and Black Indentity in Brazil*" en Latin American Research Review, vol. 34 nr. 2, 1999 p. 109-131

Canassa, Andrew

"*Contesting Hybridity: Evangelistas and Karistas in Highland Bolivia*" en Journal of American Studies 32, p. 115-144 © Cambridge University Press

Fediakova, Eugenia

"*Redes religiosas transnacionales: el pentecostalismo latinoamericano en la "Era de Información"*" en Revista de Estudios Avanzados Interactivos; Universidad de Chile. http://universidaddesantiago.cl/revistaidea/html/pdf/fediakova_3.pdf (09-10-2003)

Freston, Paul

a) "*Pentecostalism in Latin America. Characteristics and Controversies*" en Social Compass, 1998 vol. 34 nr. 3, p. 335-358

b) "*Pentecostalism in Brazil: A Breif History*" en Religion (1995) 25, p. 119-133

Guerrero J., Bernardo

"*A Dios rogando... Los pentecostales en la sociedad aymara del norte grande de Chile*" VU University Press, Vrije Universiteit, Amsterdam 1994; capítulo siete

Ireland, Rowan

"*Pentecostalism, Conversions and Politics in Brazil*" en Religion (1995) 25, p. 135-145

Míguez Bonino, José

"*Faces of Latin American Protestantism*" 1997 Wm. B. Eerdmans publishing Co., UK
Título original: Rostros del protestantismo Latinoamericano; 1era edición 1995

Motley Hallum, Anne

"*Taking stock and Building Bridges: Feminism, Women's Movements, and Pentecostalism in Latin America*" en Latin American Research review 2003; 38,1 p. 169-186

Barbara Boudewijnse, André Droogers & Frans Kamsteeg; editado por

"*More Than Opium. An Anthropological Approach to Latin American and Caribbean pentecostal Praxis*" The Scarecrow Press, Inc. Lanham, Md., & London 1998

- **André Droogers** "*Paradoxical Views on a Paradoxical Religion: Models for the Explanation of Pentecostal Expansion in Brazil and Chile*" p. 1-340

- **Míguez, Daniel** "*The Modern, the Magic, and the Ludic: The pentecostal View toward an Insecure Life, an Argentinean Case*" p. 35-52

Sjørup, Lene

"Pentecostals: The Power of the Powerless" en *A Journal of Theology* vol. 41 nr. 1, Spring 2002 p. 16-25

Smilde, David

"Skirting the Instrumental Paradox: Intentional Belief Through Narrative in Latin American Pentecostalism" en *Qualitative Sociology*, Vol. 26, nr. 3 Otoño 2003

Finn Stefánsson y Asger Sørensen; editado por

"Gyldendals Religionsleksikon"

© 1979, 1983, 1998 Gyldendalske Boghandel, Nordisk Forlag A/S, Copenhagen

Stoll, David & Garrard-Burnett, Virginia; editado por

"Rethinking protestantism in Latin America" Temple University Press, Philadelphia, published 1993

- **Stoll, David** *"Introduction: Rethinking Protestantism in Latin America"* p. 1-19
- **Burdick, John** *"Struggling Against the Devil: Pentecostalism and Social Movements in Urban Brazil"* p. 20-45
- **Elizabeth Brusco** *"The Reformation of Machismo: Ascetism and Masculinity among Colombian Evangelicals"* p. 143-159
- **Garrard-Burnett, Virginia** *"Conclusion: Is This Latin America's Reformation?"* p. 199-210

Stoll, David

"Is Latin America Turning protestant? The politics of Evangelical Growth"
Capítulos 1, 5 - 6 + apendice 1- 3; University of California Press 1990